

Hacia el sur de la hoya de Patía habitaban las tribus **quillacingas**, un poco mezcladas ya con la raza **quichua**, cuyos avances llegaron a la región de Popayán, según lo demuestran no pocos de los vocablos usados por los aborígenes que demoraban aquí y en el valle del Cauca. De allí hacia las costas del Pacífico, formaban una especie de república confederada las poco numerosas y muy salvajes tribus **guapíes**, **telembíos** y **barbacoas**, que con muchas otras que habitaban el litoral hasta Buenaventura tenían, a lo que parece, un origen común. El resto de la expresada hoya pertenecía a los **patías** y **bojoicos**, a los cuales circundaban los **chipanchíes** al oeste, los **sundaguas** al norte y los **quillas**, **pacíficos** y **humanos**, al oriente, sobre la cordillera central. Al entrar a la hoya del Cauca por el sur se hallaban los **pubenenses**, en confederación con varias tribus sometidas a un régulo o **yasguén**, cuya residencia era Pubén, que existía en el mismo sitio donde hoy se alza Popayán. Los **timbas**, **jamundíes**, **gorrones** y **supías**, que probablemente eran de una misma familia, poseían la banda occidental del Valle del Cauca. Ocupaban la cordillera central, desde las fuentes del **Guachícono** para el norte, hasta más allá de las alturas del Huila, los **feroces paeces**; y de allí en adelante, hasta el **Quindío**, los famosos **pijaos**, los **pantágoras** y otras tribus crueles que hacían sus excursiones ora al valle del Cauca, ora al del Magdalena, destruyendo poblaciones y talando los campos. De la banda oriental del río Cauca sólo se tienen noticias vagas de los **calotos**, **toribíos** y algunas tribus más, que se cree obedecían al cacique **Calambás**, y relacionadas —por lo que cabe conjeturar— unas con los **paeces** y otras con los **pubenenses**. Las hoyas de los ríos **San Juan** y **Baudó** pertenecían a los **chocoes** y **noanamaes**, con los cuales tenía probablemente vínculos étnicos la nación **cativa**, que moraba entre el Cauca y el **Atrato** y extendía sus posesiones hasta las costas del Atlántico.

La tribu de los **pubenenses** ocupaba, fuera de una considerable porción de las tierras quebradas que envían sus aguas al río Patía, unas quince o veinte leguas del templado valle que se extiende al pie del nevado y volcán de **Puracé**. Componían la nación varias tribus, cuyos jefes llevaban el título de **caríbenes**, confederados, al parecer, bajo la autoridad de un señor o **yasguén**, cuya corte tenía asiento —como ya dijimos— en el propio sitio donde hoy se alza Popayán. La confederación tenía como objetivo principal resistir los embates de su terrible enemigo común, los pueblos antropófagos de sangre caribe que habitaban en las cordilleras inmediatas. Las tribus que formaban esa nación empezaban apenas a regenerarse, dejando la vida salvaje, en la época en que los españoles llegaron a estas comarcas. Su incipiente industria se reducía a cultivar la tierra con la imperfección de pueblos que aún no han domesticado los animales e ignoran el uso del hierro. En punto a la moral, poseían las nociones fundamentales de la ley natural; rendían culto a ídolos de piedra y, por supuesto, tenían sacerdotes, si bien no sabemos qué especie de culto tributaban a sus divinidades, ni si el sacerdocio era entre ellos independiente del poder civil. En lo que no cabe duda es en que eran superiores en civilización a las demás hordas bárbaras y feroces que la rodeaban.

del Nuevo
 las de sus
 en que no
 han las re-
 arminados

cañón los es-
 tado los estu-
 Carlos Cuervo
 e Alba Sergio
 la recomenda-
 mas en Sibun-
 Marcelino de